

Contra Mundum
No. 14 Verano / Primavera 1995

Notas sobre el Neo-Paganismo

Por A. R. Kayayan

Copyright © 1995 A. R. Kayayan

Parte I

Pues aunque haya algunos que se llamen dioses, sea en el cielo, o en la tierra (como hay muchos dioses y muchos señores), para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él.”

– **El Apóstol Pablo**

“*Quousque tandem, Europa, abutere patientia nostra?* (¿Hasta cuándo, Europa, abusarás de nuestra paciencia?)

– Cicerón

La connotación teológica de la palabra *paganismo* es la situación de las personas o grupos humanos ajenos al pueblo del Pacto. Desde una perspectiva Cristiana “paganos” son aquellos que todavía no han sido alcanzados por la predicación Cristiana o, peor aún, la rechazan. Sin embargo, no todos aquellos que no son bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo son necesariamente “paganos,” pues los Judíos y los Musulmanes también adoran al “Dios de Abraham.” Tan importante como es recordar esto es igualmente importante recordar que el paganismo es un valor religioso en el continuo de la historia de la humanidad, no una curiosidad obsoleta de los tiempos modernos, y es así aún más ahora que representa una antítesis radical al Cristianismo bíblico.

El Neo-Paganismo

El Neo-Paganismo es un movimiento anti-Cristiano destacado. Aunque, estrictamente hablando, la palabra *neo-paganos* es impropia como *terminus technicus* teológico, como aquellos que profesan ser quienes se identifican a sí mismos con este movimiento quienes, aunque bautizados, son post-Cristianos. Pertenecen a los grupos de *humanos religiosos* o se refieren a *otros dioses*, diferentes al Dios Único revelado.

Para evaluar con precisión al Neo-paganismo, un fenómeno Europeo moderno, es necesario un vistazo general del clima espiritual y religioso del viejo continente. Varios factores pavimentaron el camino para su relampagueante avance o bien facilitaron su aceptación más amplia en la sociedad Europea occidental post-moderna y meta-Cristiana. Para no sobrecargar al lector con

una lista exhaustiva necesitamos simplemente recordar el virulento ateísmo desde el Renacimiento, y más especialmente desde la Ilustración, y las tendencias más recientes de secularización. Para nuestro propósito inmediato nos limitaremos a la indiferencia religiosa de los intelectuales y de las masas más amplias lo mismo que la proliferación en la alucinante subcultura religiosa.

La Indiferencia Religiosa

¿Qué quiere decir *indiferencia religiosa*? Es un fenómeno social, un fenómeno de la opinión pública. Sin embargo, no tiene confines definitivos, no es fácil de captar porque es vago; no es fácil de comprender debido a su naturaleza desorganizada. Es un fenómeno de desacuerdo, incluso de disensión, introduce una alteridad, una condición de *otro*, en el sentido de identidad, y por lo tanto se convierte en un fuerte factor de perturbación. La indiferencia religiosa puede comenzar con un desacuerdo intelectual, pero pronto se vuelve hacia la diferenciación social. Mientras que en el pasado hubo unidad de creencia, aunque relativa y limitada, hoy en día dos grupos se ven el uno al otro como mutuamente externos y radicalmente hostiles. Nuestro mundo es un mundo moderno – este es un hecho que salta a la vista – incluso uno post-moderno, completamente diferente del que el Cristiano en el pasado tuvo en mente. Ernest Renan, el sacerdote apóstata Católico Romano, y famoso historiador de las religiones, ya en el siglo pasado señaló que ya no había multitudes creyentes. Una gran porción de la gente ya no admitía lo sobrenatural. Podemos anticipar, continuó, los días cuando tales creencias van a desaparecer como lo hicieron las creencias supersticiosas en fantasmas y duendes. La gente ya no va a regresar a la iglesia. La religión se ha vuelto, irrevocablemente, en un asunto de conciencia puramente individual. Un Ministro Prusiano Luterano en el palacio imperial de Berlín, observando el mismo hecho, ya en 1874 se quejaba de la desafección de las masas respecto de la Iglesia.

¿De qué formas se viste la indiferencia religiosa y cómo se expresa? La pregunta no es académica, un asunto de interés teórico. En un sentido uno puede entender fácilmente la incredulidad sistemática de los ateos intelectuales. Una actitud intelectual puede proponer algún tipo de proyecto, una palabra, algún significado, aunque negativo. A veces puede parecer como si estuviese basado en principios, bien pensados, organizados, equipados para una batalla. La *indiferencia* tiene otra figura. En ella Dios es una entidad extraña, superflua y estorbosa; por lo tanto, no es fácil hacer una evaluación racional de las vías que la indiferencia escoge seguir, y es imposible establecer algún contacto o comunicarse con aquellos que son indiferentes. La fe que el Cristiano profesa no significa nada para los Europeos religiosamente indiferentes. ¿Es la cultura religiosa un peligro? El Cristianismo sufre de una aguda crisis; los neo-paganos saben esto lo mismo que los observadores Cristianos. A su vez los neo-paganos preguntan: ¿cómo es que se originó tal crisis? ¿Cuáles fueron las gigantescas aberraciones de las que es responsable la Iglesia? Desorientadas y escandalizadas la masa de los fieles se está disolviendo y las vocaciones para el sacerdocio o el ministerio pastoral se están volviendo más y más raras. Por lo tanto, hemos de recordarle al clero, e inculcarles, las leyes del pasado. Debemos guardarles de sentirse completamente aislados, sugieren los neo-paganos. De todas las crisis que la edad moderna ha experimentado la más seria, indudablemente, es la crisis religiosa. De modo que presentan una nueva ley que quiere decir renunciar a la religión de Dios y optar por la del Hombre.

Existe también una categoría de Cristianos que son indiferentes tanto a la Iglesia como a la doctrina, pero están involucrados en el activismo político. Invierten tiempo, energía e inteligencia

para darle una paliza al mundo. Son totalmente indiferentes hacia el ritual religioso, a veces incluso hacia la verdad revelada. Se esfuerzan por un mundo mejor en una sociedad democrática igualitaria. Van en pos de objetivos sociales, culturales y políticos los que a sus ojos son los únicos intereses y las únicas causas legítimas. Una fe ineficiente – desencarnada – es un Cristianismo superfluo, hacia el cual son no solamente indiferentes sino que a veces incluso hostiles. Ha habido “Cristianos Marxistas” y “Cristianos ateos” en las Iglesias Reformadas en Europa. En Europa occidental observamos la transición de una religiosidad tibia a una abierta indiferencia, e incluso llevando a una posición radical contra toda tradición de la fidelidad Cristiana, y contra los temas evangélicos que giran alrededor del significado de la vida. La creencia Cristiana está ausente de la vida. No hay discernimiento de la diferencia esencial que Cristo y los Evangelios hacen para las exigencias de la vida. Cristo y la religión son clasificados como una historia que pertenece a una cultura heredada del pasado, pero que sin embargo carece de significado para el presente, y por lo tanto es completamente obsoleta. Son incapaces, incluso indispuestos, de entender el carácter irremplazable de la novedad producida por la fe evangélica. El Cristianismo es algo en lo que no están interesados; se ha vuelto totalmente irrelevante. Esta es la señal del desarraigo espiritual. Un flujo metafísico está barriendo las profundidades del Continente. Los nómadas religiosos están proliferando: 2 años con los Cristianos, 3 años con el Budismo, 4 años en las filas de Krishna, ¡y así sucesivamente!

Debemos considerar cuatro blancos principales de oposición a la fe: La Iglesia Institucional, la ética Cristiana, el lenguaje religioso, la espiritualidad o el misticismo profético y personalista.

El Retorno de la Religión

Otro avalúo esencial de la situación religiosa requiere una observación sobre las “iglesias” para-Cristianas y los movimientos para-religiosos. A pesar del alejamiento radical del antiguo Continente de los orígenes y la tradición Cristiana, la presencia y actividad de una sub-cultura religiosa testimonia de la permanencia de *elementos religiosos paganos* que, es extraño de decir, han acompañado al Cristianismo en el curso de sus más de 15 siglos de historia. Remanentes del antiguo paganismo y vestigios de creencia pseudo-místicas aún se adhieren tenazmente a elementos de las creencias Cristianas y los fagocitan. En contra de la abrumadora predominancia de la secularización, al menos en la superficie, esta sub-cultura denota el retorno de la religión, y de una antigua, lo mismo que una nueva, clase de dioses.

Observadores y cronistas de los eventos religiosos señalan el fenómeno del “Regreso de la Religión” entre los factores que indican tendencias significativas, e incluso claramente expresadas, para el futuro. Esos factores incluyen, entre otras cosas, una renovación del interés por la *dimensión espiritual de la vida*. El *retorno de los dioses* en la escena a menudo sucede de una manera bastante desafortunada. Aparte de lo que podría llamarse como un interés por la dimensión puramente espiritual de la vida, también notamos una preocupación incrementada en las prácticas mágicas, lo mismo que una renovada proliferación de la credulidad y la superstición. Se está desarrollando una especie de micro-cultura. Ocupa las áreas poco exploradas de un universo infra-religioso. El sub-continente del espiritismo, la parapsicología, la clarividencia, la demonología, los médiums, la astrología, la brujería, la hechicería, constituye su fertilizante. La atracción por lo oculto, lo extraño, lo irracional, ha dado nacimiento a grupos que se han convertido en sustitutos de la religión tal y como ha sido entendida por el Cristianismo ortodoxo. La adoración de extraterrestres y la búsqueda de un estado superior de conciencia se hallan entre esos sustitutos de la religión. Naturalmente, revelan la permanencia de formas arcaicas de la

ansiedad y la agitación religiosas, que pueden esperarse normalmente durante un período de hiper-racionalismo y de una civilización excesivamente mecanizada. Paradójicamente el tecnocosmos moderno la ha favorecido, si no es que originado, y ha fertilizado el terreno de tales sub-culturas religiosas. Nuestros contemporáneos se llenan de ansiedad frente al panorama del futuro cercano, en los albores del siglo 21, y casi ciertamente esperan una fatalidad de naturaleza apocalíptica, de allí la explosión de todo tipo de predicciones. Algunos espiritualistas orientales predicen que la humanidad está penetrando en una Edad Oscura de Kali Yuga,* que será seguida por la disolución de todo el universo. Instintivamente, en tiempos de incertidumbre universal, la gente vuelve su rostro hacia el Mago o el Gurú, solicitándole una palabra de alivio.

El Cristiano debe guardarse de desestimar estas actitudes solamente con desdén, considerándolas como meras modas pasajeras que pronto pueden pasar. Indican una necesidad profundamente oculta por lo trascendente, una sed de espiritualidad, un hambre por una dimensión adicional de la existencia humana en el curso de la historia, que imperativamente debe ser algo más que el deleite material. Las iglesias no siempre, al menos algunas de ellas, han satisfecho adecuadamente estas necesidades, por lo tanto, la alquimia, la cábala, los sanadores de fe u obradores de milagros, los grandes *iniciados* del esoterismo, son altamente populares y exitosos. El futuro ofrece un panorama espantoso para aquellos que están vacíos de esperanza, porque están alienados de la fuente de vida y de significado: Dios, Creador y Redentor en Su hijo Jesucristo, y del compañerismo del Espíritu Santo. ¿Quién volcará esta situación, purificará la atmósfera del nocivo veneno y propondrá al menos un plan de acción? Entre la multiplicación de sectas, que peligrosamente explotan todo sentimiento religioso, hay una búsqueda seria por *el* líder religioso, sea un Gurú, un Swami, un Ayatollah o el Dalai Lama, y cualquier charlatán religioso.

El Paganismo y el Terreno Cultural

Las formas en las que ocurre la resurgencia contemporánea de la religión facilitan la absorción de los huéspedes espirituales en la *Gran Indiferenciación* en la que la originalidad de la Revelación bíblica es completamente disuelta. De hecho “Religión,” (de cualquier tipo, excluyendo al Cristianismo) durante la presente era de vacío (G. Lipovetsky) aparece como uno de los múltiples medios en acción para alcanzar la auto-realización del hombre. La búsqueda por un equilibrio de sabiduría se halla al mismo nivel con las maneras Orientales de meditación y los movimientos occidentales del Desarrollo del Potencial Humano. Cada persona puede libremente, y anárquicamente, elaborar su propia religión según su propia medida en una vasta bruma de opiniones, tomando prestado elementos de todas las clases de creencias. Así, mientras observamos la renovación de antiguos paganismos podemos identificar cuatro aspectos:

- formas arcaicas del retorno de la religión y de lo sagrado;
- paganismo teórico;
- Cristianismo paganizado;
- gnosticismo.

Todas estas cuatro tendencias profesan una oposición radical a la religión bíblica revelada, en nombre, afirman, de sus divergencias profundamente religiosas con ella. Las últimas dos resultan

* En el Hinduismo la cuarta y actual época del mundo, llena de conflicto y pecado. *Random House Webster's Unabridged Dictionary* – versión electrónica.

de esfuerzos modernos por recapturar el Cristianismo en nombre de la religión aunque extrayéndole su mente evangélica la que se juzga como perniciosa; de este modo pretenden salvar a Occidente por una conversión a sus fuentes paganas originales.

1 Formas arcaicas del retorno de la religión y de lo sagrado.

Existe ciertamente una equivocación con respecto al significado del “retorno” de la religión. En un sentido surge como una protesta vigorosa hecha por los modernos Occidentales quienes se rehúsan a escuchar una explicación en términos de criterios económicos de producción y consumo. Sin embargo, conlleva también actitudes y creencias que se agrupan en una religiosidad arcaica.

Ya hemos tocado este encaprichamiento ampliamente generalizado. Cuando en tiempos de inestabilidad, como en el presente, el futuro se vuelve aterrador y el pánico se apodera hasta de las personas más “razonables,” muchos colocarán su fe en lo mágico, confiarán en el Gurú, consultarán al hechicero, llamará al clarividente. Estos “profesionales” de la falsa espiritualidad se han vuelto innumerables en Occidente. Tales formas primitivas de ansiedad religiosa constituyen un matorral de anarquía donde el encuentro tanto con las prácticas despersonalizantes, tales como las que suceden en cultos y sectas, como con las creencias separadas de su tronco religioso original, por ejemplo la reencarnación, o con lo “razonable” en el esoterismo gnóstico, o lo patológico como la adoración de extraterrestres, lo para-científico, como la parapsicología, lo para-religioso como el espiritismo, no dudará en colonizar las almas más y más. Cada una de las prácticas antes mencionadas es el objeto de una adherencia que es reminiscente, en alguna manera, de la creencia religiosa que delata la credulidad supersticiosa en lugar de comprobar una “Nuestra Fe Razonable.” En el pasado jugaron su rol dentro del paganismo; y no se están comportando de manera diferente al final del segundo milenio.

2 Religión pagana profana.

Otro grupo reúne las sacralizaciones de lo secular, elevándolo al rango de una religión sustituta, un avatar, tales como las versiones modernizadas del antiguo Panteón, la religión de la raza (Nacismo), o del partido (Stalinismo), de la revolución (Maoísmo), de Eros y la de los Medios Masivos de Comunicación, de la Ciencia y la Tecnología, la de la Razón y la Ganancia.

Otras manifestaciones son menos fáciles de señalar, aunque se hallan injertadas e incorporadas en nuevas “sub-culturas religiosas.” El vitalismo favorece la intensidad de la ida más que la conversión (vivir, estar confortable en la piel propia, ¡una visión carnal no tan extraña en muchas iglesias Cristianas!). La búsqueda de la comunión con la Naturaleza se confunde o se identifica con Dios, tales como el retorno a la Madre Tierra (Gaia-Meter), una búsqueda que, con seguridad y fuerza, está animando ciertos fervores ecológicos. La adoración de la exploración del cuerpo y el agrandamiento de la conciencia se practica en grupos del Desarrollo del Potencial Humano. Aquí se halla un panteísmo cósmico donde Dios no es un Ser personal sino un Id impreciso. Tal es el caso también con las técnicas de meditación que derivan su inspiración del Budismo y el Hinduismo pero que lo identifican con el hálito del hombre. Los sincretismos sentimentales hacen excepción con todas las revelaciones y muy especialmente las históricas, Judías y Cristianas, y, bajo el pretexto de tolerancia religiosa, justifican un absoluto relativismo doctrinal. Todas las religiones representan un valor igual. El monismo naturalista basa la religión como un mero asunto de sentimiento, sensibilidad, experiencia, siguiendo las líneas trazadas por J. J.

Rousseau y Goethe. Los seguidores exponen un utopismo generoso pero vago, carente de una esperanza definitiva, sin origen o fin, y sueñan con mañanas sonrientes y llenos de cantos. Buscan retornar a la Edad Dorada (o Nueva Era). Esa es su misión. Entre muchas otras formas debemos señalar la reactivación, en nombre del regionalismo, de la búsqueda de las raíces de las tradiciones paganas, de las costumbres populares destinadas a mantener la cohesión de las familias, las ciudades y las villas por el ritmo de las obras y los días. En la misma línea, un grupo moderno está tratando de resucitar las antiguas religiones Indo-europeas, las que pretenden que contribuirán eficientemente a la construcción de una Europa unificada. Este último movimiento está vinculado con una segunda tendencia, la del paganismo teórico.

3. Un Cristianismo neo-pagano

En el pasado la iglesia asimiló ciertos “valores” del paganismo, y al hacerlo se liberó del germen disolvente del evangelio, de la afirmación de igualdad de todos los hombres ante Dios. Muchos siglos más tarde esto resultó en un igualitarismo dramáticamente destructivo para las élites. El Cristianismo lleva en sí mismo los gérmenes de la descomposición del hombre, la experiencia Occidental lo comprueba de manera incuestionable. Históricamente produjo el nacimiento de la revuelta de esclavos débiles, precipitó el colapso del imperio Romano, luego liberó a Europa de las hordas de invasores bárbaros. Según L. Pauwels, siguiendo los pasos del ultra-nacionalista Francés Charles Maurras, en el principio la Iglesia catapultó a los pobres, con veneno subversivo, al asalto de la civilización Greco-Romana, abriendo así las puertas para que entraran los destructores bárbaros. El gran error de la Iglesia Romana, después del Vaticano II es retornar a sus orígenes contaminados (Evangelio para los pobres, el igualitarismo, etc), poniendo de este modo entre paréntesis dos milenios que fueron empleados para helenizar al nazarenismo y para disolver la necesidad humana en la sabiduría de las humanidades. (*Cómo Uno se Vuelve lo que Es*, París 1978, p. 153). El Catolicismo genuino debe pelear contra los derivados del Concilio Vaticano Segundo y cesar en sus esfuerzos por regresar a un Evangelio malsano: la teología de la liberación que busca a una Iglesia que sea “como la sierva de los pobres”, golpeada por la culpa por haber “perdido a las clases trabajadoras” durante el siglo pasado. Estos modernos activistas Cristianos desacralizan sus instituciones en nombre de la pureza evangélica, insistiendo abusivamente en la separación de la Iglesia y el Estado. ¡Esta versión de neo-paganismo intenta evitarle a la Iglesia un pernicioso regreso a su infancia!

“La Apoteosis Romántica de la Ciencia Moderna”

El ámbito del pensamiento científico también ofrece varias vistas no para la mera reevaluación de anteriores epistemologías, sino muy específicamente por su desdén por el Cristianismo. Raymond Ruyer, en su obra ahora famosa *La Gnose De Princeton*, (La Gnosis de Princeton) ha analizado extensamente la cosmovisión científica moderna y su animadversión hacia cualquier fe religiosa, de manera notable hacia el Cristianismo. Thomas Molnar en su obra *La Tentación Pagana*, hace referencia a R. Ruyer. Aunque la cuestión con respecto a Ruyer es la producción – curiosa - ¡y el nombre de *La Gnose De Princeton*! ¿Existe en realidad tal Gnosis de Princeton? (Según Jean Brun, quien lo ha compartido con el presente escritor, R. Ruyer le confesó con alguna malicia que toda la cuestión era una broma, ¡pero que atrajo a los incultos y a los amateurs de lo sensacional!)

Cualquiera que sea el caso, el análisis en sí mismo es interesante, aunque en lugar de referirnos a él tratamos con alguna longitud con otro representante del mundo científico moderno, Marcel de

Corte.

El finado Marcel de Corte, un científico Belga Católico Romano, hace un análisis pertinente del misticismo religioso que rodea la filosofía de la ciencia como un aura, en particular la hipótesis evolucionista de su compañero creyente Pierre Teilhard de Chardin, el Jesuita y arqueólogo Francés. Habríamos citado a M. de Corte por causa de tomar bandos, en pro o en contra de la hipótesis de la evolución, si no hubiese claramente expresada en ella una presuposición religiosa, muy cercana, en nuestra opinión, al neopaganismo. Es el aspecto religioso de ella la que más nos interesa.

M. de Corte comienza declarando que la concepción de una Evolución universal procede de la extensión de todos los fenómenos de la *imaginación científica* que ha sido liberada de la sumisión a cualquier *realidad mensurable* como una *realidad mensurable*. Esta fue una *emancipación* de su relación con los hechos, o la Realidad. Su popularidad y éxito, lo mismo que su carácter religioso, puede por lo tanto explicarse solamente desde este punto. Sería un error pensar que es el resultado de una generalización legítima, como sus adherentes afirman que es el caso, una evolución estrictamente restringida al fenómeno de la vida, que las ciencias de la biología han comprobado. De hecho, lo contrario es lo cierto, dice M. de C. Ernst Cassirer (*La Filosofía de la Ilustración*). Señaló que el mundo de la cultura histórica, de que la evolución es el tema dominante, y que el romanticismo se enorgullece de haber descubierto, no se reveló a sí misma en su amplitud universal hasta la filosofía de la Ilustración, con una fuerte determinación de darle la espalda a todas las metafísicas y a la moral tradicional. Esto es evidencia del hecho de que en realidad Teilhard no inventó nada nuevo; a pesar de su reputación él no era un pensador original. Aunque con Teilhard se nos introduce a un ámbito de panteísmo total. La divinización del universo está en movimiento, durante su evolución perpetua. Nada es estable (cf. Heráclito), ni siquiera la verdad, que como todo lo demás está constantemente evolucionando – y esto es contrario a la fe Cristiana que afirma que Dios no cambia. Su Palabra. y la creación que ella produjo, permanecen inmutables. La Ilustración, el Romanticismo, la filosofía Existencialista, creen que *Dios está llegando a ser* en un *proceso evolutivo*; por lo tanto, Él cambia, por consiguiente todo cambia con Él. M. de C. Cita a Haeckel, según el cual “nuestra” teoría (la de la Evolución) no será entendida si uno requiere pruebas experimentales. Marcel de Corte comenta: tal *Llegando a Ser* generalizado es algo espectral, y la evolución que pretende cubrirlo, es como una red misteriosa que trata de capturar al pez. Uno entiende porqué los escritos de Teilhard abundan en neologismos, exhiben una profusión de superlativos, están hinchados de redundancias y revela edemas de insolencia, apenas disimuladas, tratando de ocultar el esfuerzo de compensar la ausencia de Realidad. Uno entiende porqué el Padre Jesuita escribe en mayúsculas la mayoría de sus conceptos. Les infunde términos recientemente acuñados, una especie de personalidad, transformándolos así en principios activos. “Los científicos,” escribió Honoré de Balzac tan temprano como el 1840, “viven por la nomenclatura.” Este es exactamente el fenómeno *nomen – numen* de los evolucionistas del tiempo actual, el (mismo) catálogo extraordinario de nombres de los dioses Romanos. Una vez más, como en el pasado, ¡la palabra reemplaza al objeto! La realidad se pierde por causa de la palabra. Renuncian a la presa para ir en pos de su sombra. Para Teilhard la materia es la matriz de la mente. El padre Jesuita descubrió en la material el elemento femenino y el maternal, que *su mente* va a fecundar. No puede concebir la mente independientemente de la Mente, porque su espíritu no es distinto de ella. La materia no existe de manera independiente de su propio pensamiento. Ellos son en verdad inseparables, pues están orgánicamente vinculados. El caso del evolucionismo Teilhardiano es el más meticuloso y abarcador que haya aparecido jamás en el curso de la Historia, iluminado en todas sus partes y

rincones. Teilhard es imaginación pura. Su mente jamás alcanzó la realidad, un simple hecho. Lo admite durante los momentos excepcionales de lucidez, cuando está asustado a la vista de las tergiversaciones que le impone a los conceptos fundamentales Cristianos. Cristo, en particular, es mutado de una persona de carne y hueso, quien ha aparecido durante un punto determinado de la historia, en un lugar dado, en una entidad mutante, a quien la imaginación del Jesuita amalgama con el proceso de *llegar a ser* del Cosmos. Por nuestra parte, según la interpretación Reformada de ello, observamos en tal amalgamamiento una nueva versión de la vieja doctrina de la Transubstanciación, aunque secularizada, un cambio casi neo-pagano del cuerpo y la sangre del Salvador en un perpetuo *llegar a ser* de un Cosmos impersonal, hasta que alcanzar el *Punto Omega*. Henri Rambaud estaba en lo correcto: a pesar de todos los intentos angustiosos de los Padres de la Compañía de Jesús por ocultarlo, Teilhard no es un Cristiano. Ser Cristiano, escribe M. de C., es creer en una Presencia. Teilhard no cree en tal representación, pues la evolución divina no tiene otra existencia sino la que se halla en su imaginación. Los portadores del incienso de Teilhard han visto en él a un nuevo Aristóteles, un nuevo Tomás de Aquino, incluso un nuevo Pablo, ¡si no es que otro Cristo! El padre Jesuita llega tan lejos como declarar en voz alta que si fuese a perder su fe Cristiana, todavía se aferraría a su fe en la evolución.

Esta reinterpretación sorprendentemente ejerce una poderosa influencia sobre la mente de muchos creyentes. Atrae incluso a los no creyentes – naturalmente al evolucionismo Teilhardiano – no a Cristo; el no-Cristiano lo adaptará a su propia *noosfera* imaginaria. Se cree que es la moderna versión iluminada de la fe, la cual, al menos, fue incapaz de reconciliarse con la *Ciencia Moderna*. Sin embargo las multitudes que se adhieren a esta hipótesis y la elevan a la categoría de nuevo dogma infalible, son incapaces de distinguir los componentes místicos predominantes y las trazas claras de mistificación de los elementos genuinos de la Confesión Cristiana de Fe. Se han introducido al Laberinto de Dédalo y han quedado atrapados – un Laberinto moderno, contaminado con barniz religioso, de la más pura imaginación. Una increíble credulidad, en verdad, en nombre de la ciencia moderna, la que en el análisis final le dicta a la Fe su moderno Imperativo Categórico. Tal habilidad de creer cualquier cosa es apropiadamente ilimitada. Harto de palabras, el hombre moderno es incapaz de verificar su creencia a la luz de la realidad existente y correspondiente. M. de Corte concluye: “El evolucionismo al estilo Teilhard es la religión de Narciso en éxtasis ante la vista de su propia imagen reflejada en el *llegar a ser* universal. Dobla la campana mortal de la inteligencia. No podría ser de otra manera, pues es la “Romántica apoteosis de la Ciencia”.

4. El Gnosticismo

El Gnóstico es “el que sabe o conoce”; ha recibido una revelación. Es salvo por medio del conocimiento, no por la libre gracia ofrecida en Jesucristo. Esta afirmación le hace un pagano, y también un neo-pagano, vestido de nuevas formas y adoptando expresiones modernas. Para el Gnóstico salvación significa ser incorporado en un grupo escogido de discípulos y encontrar un Maestro que despierte la conciencia, no el ser vestido como un “mendigo” en su encuentro con Dios. Los Neo-gnósticos a menudo se refieren a algún Maestro de alguna escuela esotérica ocultista que floreció a la vuelta del siglo, tales como Allan Kardec, Eliphas Levi y H. Petrovskaya Blavatsky. También imitan a los Cristianos, hacen referencia a la Biblia, y se presentan como adherentes de una sabiduría simple considerada como superior a la fe, aunque no en contradicción con ella. Pretenden representar el camino de la excelencia con el propósito de practicar un Cristianismo mejor y genuino, de un tipo esotérico. Cada movimiento gnóstico independiente se siente privilegiado de ser el ostentador del Conocimiento absoluto, la nueva

religión mundial, destinada a reemplazar al Cristianismo *exotérico*, que ha alcanzado su fin último y final; incluso buscan acelerar la decadencia del Cristianismo para acelerar la llegada de la futura religión cósmica. El neo-paganismo, ligado al gnosticismo, es uno de los retos más grandes para el Cristianismo al final del siglo.

El esoterismo y las Ciencias ocultas están sorprendentemente en boga estos días y son el objeto de un vívido encaprichamiento. Una multitud de grupos y varias escuelas aparecen bajo diferentes denominaciones, todas ellas afirmando pertenecer al Gnosticismo. Estas tendencias florecen, se desarrollan y defienden en el “mercado” una nueva antropología, una nueva cosmología y una teología de corte puramente gnóstico. El Gnóstico moderno, no menos que su predecesor, no “cree”, pues la fe es inferior al conocimiento. Él “sabe”, es un iniciado de la resurgencia contemporánea de la “gnosis eterna”. Cada grupo afirma ser el privilegiado poseedor del Conocimiento absoluto, el que al fin del presente milenio, marcando el fin de la era de Piscis, en los albores de la de Acuario está inaugurando una nueva religión mundial para la Nueva Era. Esta nueva religión le tocará las campanas de la muerte a todas las religiones exotéricas, naturalmente también al Cristianismo.

Un cierto número de listas revela su influencia generalizada. La literatura esotérica-gnóstica logra un progreso sustancial haciendo compilaciones y relanzando textos secretos del pasado, tales como los clásicos del *Camino Oculto*. La reencarnación es uno de los temas centrales de la Gnosis. Un cierto número de prácticas Cristianas permite incluso una doble pertenencia: los Cristianos pueden hacerse Rosacruces y aún así mantener su alianza tanto al Cristianismo como al Espiritismo; pueden profesar la fe Cristiana y la Antroposofía. Pueden conservar su vocabulario Cristiano sobre Dios, Jesús, el Evangelio, la Iglesia, aunque vaciándolo de su auténtico significado original. La Energía Cósmica, el Espíritu Crístico, las palabras secretas de Jesús, el Evangelio de San Juan que reemplazará a la Iglesia de San Pedro; el fin del mundo, el inicio de un nuevo ciclo, la Reencarnación y el Karma, son algunos de los elementos del “conocimiento” Gnóstico. El avivamiento del viejo gnosticismo y su expresión moderna está asociado con el retorno del esoterismo como una vía de búsqueda del Conocimiento oculto. A finales del siglo pasado, había inspirado el simbolismo en la literatura; levantó una polvareda en los Sesentas con L. Pauwels (antes de su sorprendente “conversión” al Catolicismo Romano) y J. Bergiers, en “Le Matin des Magiciens”, seguido por la publicación de la revista “Planète”, mientras nacían en los Estados Unidos los primeros movimientos de la Nueva Era. El gnóstico de hoy, como su predecesor, es aún un hombre golpeado por la ansiedad debido a su condición de *homo viator*, lanzado a la existencia sin su voluntad, mientras que la sociedad circundante carece trágicamente de “Significado”. Está en busca del camino oculto para escapar del mundo por medio de una iluminación salvadora con el propósito de liberarse de su “ansiedad”. Esos caminos proliferan en períodos de crisis social, mientras el testimonio de la Iglesia parece tan debilitado.

R. Bergeron ha distinguido dos grupos principales (*Le Cortège de fous de Dieu*, Montreal, 1982). Uno de ellos obtiene su inspiración de la Biblia Cristiana (los Testigos de Jehová, los Mormones), el otro ofrece una amalgama y un sincretismo, derivando tanto de las religiones orientales como de la tradición esotérica y ocupándose en expandir la conciencia humana. En este segundo grupo, los valores Judeo-Cristianos son completamente remodelados y reinterpretados para entrar en una síntesis variada, aunque llevando el mismo aire familiar, i.e. el antiguo gnosticismo. El segundo grupo es la Teosofía, la Antroposofía, el Rosacruces, la Hermandad Blanca Universal, el Movimiento Graal, la Tradicional Orden de los Martinistas, la Nueva Acrópolis, la Atlantis, Metanoia, el Nuevo Pensamiento y otras escuelas en la periferia del

Espiritismo, las Ciencias Cómicas, los extraterrestres, el Desarrollo del Potencial Humano y así sucesivamente. Inspira varias especulaciones científicas con respecto al secreto del universo, el redescubrimiento esotérico de civilizaciones pasadas (Charles Hoy Fort), las tradiciones perdidas y secretas, la literatura ocultista y extraña, religiones con un renovado interés en el contenido genuino del Mensaje de Jesús, el relanzamiento de los Evangelios Apócrifos; el énfasis psicológico colocado en la estructura religiosa de la conciencia, de allí el interés renovado en Carl Jung y Victor Frankl; la literatura interesada en la rareza de la condición humana, el acercamiento a la poesía simbólica de Charles Baudelaire y Rimbaud (en Francia; E. A. Poe, Whitman, Thoreau y Emerson en los EUA), el surrealismo de André Breton (un pensador esotérico contemporáneo). En comparación a las religiones claman ser los depositarios de la verdad última. Según su valoración las Iglesias están ofreciendo explicaciones meramente externas y limitadas de la realidad existente. Ellos son, sostienen, el corazón real de la Verdadera Religión. Uno puede unirse a sus filas mientras conserva sus otras alianzas. En las reuniones del Rosacruzismo de AMORC cada adepto es invitado a adorar al Dios de su corazón. Rudolf Steiner le pide a cada adepto de la Antroposofía que practique su propia adoración. La Nueva Acrópolis, el Movimiento del Graal, afirman: le ayudaremos a practicar mejor su religión. Afirman presentarle a la sociedad occidental una nueva sabiduría, de la que cada uno declara ser parte de la sabiduría primordial, la fuente original de las religiones particulares. Encuentran que la universalidad del tiempo y el espacio, de los símbolos y los mitos religiosos afirman el origen común de los diferentes esoterismos que se expresarían a su vez por la mediación de religiones oficiales exóticas de las que pretenden ser la esencia. De hecho, afirman que en el principio existía una tradición primordial y atemporal, que fue preservada por depositarios privilegiados en Centros de iniciados. La mayoría de estos movimientos reconocen a Jesús como uno de los eslabones de la cadena. Algunos se refieren a fuentes ocultas, a secretos reservados exclusivamente a las élites. Le aseguran a sus seguidores que tienen la llave de lo que está detrás del lado vacío de la realidad que es más real que el lado correcto, ¡una fachada meramente engañosa!

Todas las doctrinas gnósticas son fundamentalmente esotéricas. Además de su significado literario y obvio las palabras de Jesús contienen significados ocultos inteligibles a aquellos que posean la clave de su interpretación. Estos últimos están seguros que van a redescubrir la unidad original del significado más allá de la dualidad de la expresión, un conocimiento absoluto, los poderes de la salvación, que toda la sabiduría occidental pretende liberar. En este punto se oponen radicalmente al Cristianismo ortodoxo según el cual el mensaje de Jesús puede ser y debe ser universalmente comprensible. Culpan a la Iglesia de haber ocultado las palabras de Cristo que evocan la práctica del esoterismo. (Cf. Mateo 4:11-12 cf. 33-34). Su exégesis reducirá los textos del Evangelio a un mero significado simbólico, secreto y mítico, que apela a fuentes misteriosas atemporales. Esta exégesis llamada “de conciencia” convierte las Escrituras Cristianas en una guía que ofrecerá un acceso a estados superiores de conciencia. El deseo de conocer el pensamiento genuino de Jesús se aleja ante la voluntad de atravesar el ámbito de lo desconocido con el propósito de apropiarse de él, y así conocer el mecanismo oculto de las cosas y manipularlas al identificarse uno mismo con Dios y eventualmente convertirse en los maestros de la realidad, e incluso de lo divino.

Los gnósticos modernos quieren extender esta enseñanza secreta, que hasta ahora fue reservada para una élite, y beneficiar a todos los humanos, ya que, debido a la proximidad del año 2000, el tiempo del Apocalipsis es inminente. Para el grupo Metanoia el descubrimiento en Nag Hammadi de las “auténticas” palabras de Jesús en el Quinto Evangelio, fue la gran oportunidad ofrecida a

nuestros tiempos, precisamente en el momento cuando las Iglesias son incapaces de responder las interrogantes esenciales. Mientras el Judeo-Cristianismo está “muriendo bajo nuestra vista” el Evangelio según Tomás está inaugurando un nuevo ciclo, y ya abierto la vía a la realización para los hombres del tercer milenio.